

1.- Comentario a las lecturas. El viernes diecisiete de diciembre entramos en lo que llaman los liturgistas la “Semana Santa de la Navidad”. En el evangelio que nos presenta la Iglesia nos narra el encuentro entre María y su prima Isabel. Como nos dice el Papa Francisco, María “Apresurada, no ansiosa, sino con prontitud, en paz” acude en ayuda de Isabel. Y continúa el Papa diciendo: “Podría haberse quedado en casa para prepararse para el nacimiento de su Hijo; en lugar de eso se preocupa primero por los demás...”. Isabel, por su parte, queda sorprendida de la visita y lo expresa diciendo: “¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?” Y “alaba” a Nuestra Señora por su fe.

¿Por qué Isabel llena de elogios a la Virgen? Porque está agradecida. También nosotros debemos de ser agradecidos. Nos acostumbramos a tener las cosas desde que nacemos y no nos damos cuenta de que todo lo que tenemos es un don de Dios: La vida, en primer lugar, la familia, el trabajo.... Hasta los zapatos que llevamos puestos son un regalo del Señor que tiene misericordia de nosotros. Por eso decía S. Agustín que después de recibir las gracias que pedimos al Señor seamos agradecidos, y Él, en respuesta, nos dará más dones todavía. El agradecimiento es un gesto de humildad, además de justicia, por eso lo recompensa tanto el Señor.

A S. Francisco de Asís, un día, el Señor le reveló lo que le pedían los que iban a la Iglesia y la única palabra que decían las personas era: “Dame”. Nadie le daban gracias. Nosotros estamos llamados a amar al Señor, no solo buscarlo para nuestro interés o acudir a Él solo cuando tenemos problemas para luego olvidarle. Dios es un Padre y le gusta que le pidamos, pero, como a cualquier Padre le duele que solo acudan a Él a pedir ayuda y nunca a decir: Papá ¿Cómo estás? ¿necesitas algo?...

La Virgen, a seguir al texto de este domingo, hace lo mismo que Isabel: Agradece a Dios Sus favores con el Magnificat. Agradece con Palabras y con obras. En eso consiste amar a Dios.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Practicar esta espiritualidad del agradecimiento?; 2º ¿Qué es lo que más agradece a Dios?; 3º ¿Cuándo te agradecen o te “alaban” por tus aptitudes, ¿Haces, como María, reconocer que el origen de todas tus obras buenas está en Dios?.

3.- Oración.

Acción de gracias a la Virgen María

Oh Maravillosa Reina de los Cielos, poderosa mujer que haces milagros en los fieles que confían en ti. Que gran gozo siente mi alma al saberse atendido y escuchado por ti cada vez que en oración me inclino hacia tu santidad.

Agradecido enormemente por todas las bendiciones que concedes a mi vida, por la gracia de saber que me amas y me proteges, por el honor que me concedes al verme como tu Hijo a semejanza de Jesús. Que yo busque siempre que mis actos sean semejantes a los de tu Hijo. ¡Gracias Siempre Virgen María!